



DEFINIENDO MI CAMINO

MTRA. ANDREA KATALINA GÓMEZ TREVIÑO
Ingeniería Biomédica (agosto 2014 – diciembre 2018)



Mi motivación principal siempre ha sido brindar a los demás una mejor calidad de vida. Supe que iba a poder lograrlo al conocer la carrera de Ingeniería Biomédica, pero una vez estudiando y conociendo las diferentes áreas de aplicación que existen, supe que, para lograr mi objetivo, podía elegir más de un camino.

Al entrar a la Universidad Anáhuac me di cuenta que mi vida universitaria no solo era tomar mis clases

e irme a casa, por lo que me di la oportunidad de participar en diversos eventos, así como de entrar al Programa de Liderazgo en Arte y Cultura: CULMEN. Al final, te das cuenta que nadie te prepara para todo lo que vas a vivir en la universidad, pero entiendes que cuando se presenta una oportunidad, hay que tomarla, pues nunca sabes hacia dónde te llevará.

Durante la carrera, me di cuenta que me apasionaba la biomecánica, la imagenología médica y los biomateriales, y es por eso que decidí continuar mis estudios realizando una maestría en la Universidad de Liverpool en Inglaterra. Mucha gente me decía que no era ideal terminar la carrera y seguir con la maestría sin tener experiencia, pero viendo en retrospectiva mis acciones, puedo entender que cada quien decide qué dirección darle a su vida de acuerdo con sus propias metas e ideales. Yo tenía muy claro que quería dedicarme a la investigación y sabía que un empleo en la industria iba a hacer que me alejara de lo que realmente quería hacer, aunque claro, no fue algo de lo que me diera cuenta de un día para otro.





Un dicho que me gusta mucho dice: “Cuando te toca, ni aunque te quites. Y cuando no te toca, ni aunque te pongas”. Esto lo viví muy claramente al terminar mi maestría, cuando insistí en buscar un trabajo en la industria debido a que no pude continuar mis estudios con un doctorado. Sabía que la búsqueda de trabajo podía ser complicada, pero nunca me imaginé lo pesado que sería si le agregábamos el factor “pandemia”. Y es impresionante cómo la vida se va acomodando poco a poco, pues sin insistir se abrió la posibilidad de ser docente en mi *alma mater*. Siempre me imaginé dando clases, pero nunca a mi relativamente corta edad, y claramente me llevé una grata sorpresa al disfrutar cada segundo del semestre.

Poco después de mi primer semestre dando clases, surgió la oportunidad de ser la Coordinadora de Promoción, Comunicación y Vinculación de la Facultad de Ingeniería. Claramente esta sería la oportunidad de continuar mi formación en la academia, preparándome en el área para poder comenzar con investigaciones en la misma universidad que me impulsen a lograr mi objetivo.

¿En qué momento pasé de no tener un rumbo claro a estar a cargo de una coordinación en mi *alma mater*? No lo sé. ¿Cómo pasó? Tampoco lo sé con claridad. Lo único que puedo decir es que si realmente te motiva algo, si sabes qué es lo que quieres o lo que no, la vida y Dios te van a llevar a ello.

Puede que siempre haya pensado que “mejorar la calidad de vida de las personas” involucraba hacerlo en el área médica, pero ahora tengo muy claro que esto lo puedo hacer en diferentes ámbitos y áreas, desde la docencia, hasta el arte y la cultura. Ahora sé que brindar conocimientos a mis alumnos y motivarlos a ser mejores personas va muy ligado a mi meta, y que la estoy logrando.